

53-9 ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XVII. — NÚM. 751

Madrid, 11 de Junio de 1936

PRECIO: 25 CÉNTS.

LA Prensa diaria de hace veinte días publicaba el siguiente telegrama enviado desde Moscú, por la Agencia Fabra:

«Parece que se va a autorizar que suenen las campanas de las Iglesias. — Moscú, 21

(12 mañana). — Parece que se estudia conceder autorización a las Iglesias para que hagan sonar sus campanas.

»Una Comisión, procedente de Moscú, hace una inspección en las Iglesias de ciertas grandes ciudades con la intención de facilitar en un porvenir próximo el ejercicio del culto. En algunas regiones la Comisión ha estudiado con los eclesiásticos responsables la vuelta de las campanas e incluso ha propuesto la apertura de créditos para su renovación, ya que la mayoría de las campanas fueron fundidas o destruidas durante la revolución y la guerra civil. — Fabra.»

Y no hace muchos días leíamos esta otra noticia, también interesante, relacionada con la nueva Constitución de la Unión de Repúblicas Soviéticas:

«La nueva ley establece un Parlamento, que se compondrá de una Cámara de 600 diputados y un Senado de 200 miembros.

»El Parlamento se reunirá dos veces al año, y por un período cada vez de sesenta días.

»La Unión Soviética comprenderá once repúblicas.

»El Presidente de la Unión y el Parlamento serán elegidos para cinco años.

»Gozarán de derecho de sufragio todos los trabajadores. De este derecho no estarán exceptuados los sacerdotes ni los antiguos funcionarios del régimen zarista.

»En el nuevo texto constitucional no se habla para nada de «dictadura del proletariado» y sí de la «democracia de la U. R. S. S.»

Estas noticias habrán alegrado el corazón de los verdaderos cristianos, porque a la persecución que en Rusia se ha hecho contra toda idea religiosa, va a suceder, por lo visto, una era de paz y de libertad religiosa, pues aunque esto no se dice claramente, va implicado en las noticias citadas. Si se va a autorizar el toque de las campanas en las Iglesias, es porque se permitirá el uso de las Iglesias, o sea, la celebración de actos religiosos en los templos, de lo contrario menos se permitiría el repique de las campanas; y si se va a conceder el derecho del sufragio a los sacerdotes, es que el Estado Soviético reconoce la existencia de éstos o, lo que es lo mismo, que hay religión, pues, de lo contrario, no serían necesarios los sacerdotes. Estamos seguros de que si esas noticias se confirman, las campanas de las Repúblicas Soviéticas sonarán a gloria en toda la Cristiandad.

Y a nosotros, españoles, acaso nos alegren más que a otros, porque son muchos los de las izquierdas extremas que tienen puestos sus ojos en Rusia (aunque sea una Rusia forjada por su mente y no la Rusia verdad), y bueno es que vayan viendo y sabiendo estas cosas, y así comprendan que la práctica de la religión y las actividades políticas del comunismo no son ni mucho menos incompatibles, y que se puede ser cristiano y comunista, pero en el buen sentido de la palabra, tanto en uno como en otro caso. Claro es que comunista rabioso y clerical intransigente nunca se podrá llegar a ser; pero un hombre puede ser un sincero creyente en Cristo, en el Cristo de los Evangelios, y a la vez un comunista tolerante. Pues qué, ¿no se ha dicho que Cristo fué el primer comunista?... No te asustes, lector, por eso, que a nosotros no nos asusta. Doctrinas de Cristo como la del amor al prójimo, aunque

CRONICA

¡Ya repican las campanas!

sea nuestro enemigo, y mandatos suyos como el de que el obrero es digno de su salario, son aceptados por todo el proletariado, como debieran serlo por los ricos también, a los cuales aconseja San Pablo que sean dadivosos y que no

atesoren riquezas para sí. Y en estas doctrinas se inspiraron los primeros cristianos, de los cuales leemos en la Biblia que todas las cosas les eran comunes; y en esas doctrinas debemos inspirarnos todos los cristianos, pues páginas como la del Buen Samaritano, que no ha podido ser superada por los escritores más destacados ni por los moralistas más eximios, se han escrito para algo más que para leerlas con devoción y meditarlas con reverencia. La conclusión del Divino Maestro no puede ser ni más clara ni más categórica: «Ve, y haz tú lo mismo».

Y ya que hablamos de la cuestión religiosa fuera de nuestro país, vengamos al nuestro, que también esta cuestión vuelve a estar sobre el tapete, y con alegría de nuestra parte, a ver si moviéndose las cosas, se llega, por fin, a algo práctico.

Don Álvaro de Albornoz, en una conferencia sobre Riego, que dió hace pocos días en el Ateneo, tocó la cuestión religiosa de la manera tan magistral como él sabe hacerlo, y de esa conferencia son los siguientes párrafos:

«El fracaso de la revolución de 1820 es el fracaso de la revolución de 1840, de la revolución de 1854, de la revolución de 1868; es el eterno fracaso de la revolución española. Fracaso que se debe a dos cosas sobre todo: primero, a la falta de ímpetu y de actividad del liberalismo español. El liberalismo español es tímido, es medroso, sobre todo cuando topa con una de esas materias tradicionales que guarda a los ojos de la credulidad popular un terrible prestigio. Las Cortes de Cádiz, que se atreven en la política a declarar que la soberanía reside en la nación y que ésta no puede ser patrimonio de ninguna familia, declaran, en cambio, que la religión católica, apostólica y romana será perpetuamente, con exclusión de toda otra, la de los españoles. En los días de la revolución de 1844, hombres como Olózaga y como Sagasta combaten la libertad de cultos por parecerles algo muy peligroso en nuestro país. La Constitución casi republicana de 1869 introduce la libertad de cultos de un modo subrepticio para los extranjeros, para los residentes extranjeros, y al socaire de ellos, para los españoles que no profesen el culto nacional. Todo esto para evitar la guerra civil, siempre latente y siempre renovada; todo esto para desarmar a un enemigo implacable que no se desarma jamás. Ahí está el espectáculo de las elecciones últimas: la Iglesia, no perseguida, respetada por la República, lanzándose a la palestra, a la contienda electoral, para combatir a los hombres y no a las doctrinas, sino a las personas con la injuria y la calumnia. Y ahora se espantan porque se quemen Iglesias, es decir, la materia, los que no hace muchas decenas de años quemaban la flor del espíritu, es decir, el libro, y hace poco más de un siglo los cuerpos vivos de los hombres por motivos de odio.»

Casi al mismo tiempo que el Sr. Albornoz exponía estas verdades en el Ateneo, *El Liberal*, en un notable artículo sobre la substitución de la enseñanza religiosa, decía:

«El Estado español es laico. La enseñanza tiene que serlo tam-

bién por precepto constitucional. Las Órdenes religiosas no pueden dedicarse a la enseñanza; pero como durante los últimos años no se cumplió la Constitución de la República en lo que a religión se refiere, al rescatar el Poder las izquierdas el clericalismo (que no el catolicismo, ya que son cosas diferentes) vuelve a las andadas, según hemos dicho antes, con las mismas falacias empleadas en 1932 y 1933.»

Y por su parte, el nuevo diario, *Política*, contestando a *El Debate* sobre el mismo tema, afirmaba sin ambages:

«Lo que pasa es que la ley de Congregaciones no se cumple y hay que hacerla efectiva.»

Al leer estas cosas, hemos exclamado: ¡Ya repican las campanas! ¡Gracias a Dios que los altos políticos en sus tribunas y los grandes diarios en sus columnas afirman, sin recato y para que todos lo recuerden, las inexplicables y funestas complacencias que los liberales han tenido y tienen con el romanismo, y reconocen públicamente que la Constitución de la República no se cumple

en lo que se refiere a religión, y que la ley de Congregaciones no se cumple y que hay que hacerla efectiva! Todavía está fresca la tinta de nuestra Crónica de hace pocas semanas en que preguntábamos: «¿Qué hay de la ley de Confesiones?», lamentando que una ley de tanta importancia se tuviera en el olvido por los mismos que la confeccionaron y que se diera de lado a la cuestión religiosa, hasta tal punto que ni en el manifiesto de las izquierdas ni en los programas de los actuales Gobiernos se hubiera hecho la menor alusión a ella. Pero es claro, nuestra opinión es tan modesta, que si algún político la conoce (y estamos seguros que la conoce más de uno), no la cree digna de ser tenida en cuenta. Bueno es, pues, que arrecie la tormenta clerical, a ver si de este modo el Gobierno y el Parlamento se convencen de que es ya hora de acabar de una vez y resolver para siempre la tan traída y llevada cuestión religiosa, y entonces sí que habrá llegado la hora de echar las campanas a vuelo.

FERNANDO CABRERA.

DON «CARCA» EN LA FERIA O UNO COMO HAY MUCHOS

*En una caseta
(la más visitada)
vendían la Biblia
bien encuadernada.*

*Me acerqué curioso
y la abrí al instante;
mas noté en seguida
que era «protestante».*

*Porque la tal Biblia
no tenía «drento»
nada del famoso
Concilio de Trento.*

*Busqué con empeño
sin ninguna prisa,
y allí no vi nada
de la santa misa.*

*Inquirí afanoso
en dónde hallaría
el culto a los santos
y el culto a María.*

*Estuve buscando
(¡empeño ilusorio!)
lo relacionado
con el purgatorio.*

*Y habían quitado
sin dar las razones,
lo de los conventos
y las confesiones.*

*Pues si en esa Biblia
ya no queda nada,
¿cómo no han de darla
casi regalada?*

*¡Y aun me porfiaba
aquel protestante,
que allí no faltaba
lo más importante!*

*Se marchó don «Carca»
y ya en su casita,
se lavó las manos
con agua bendita.*

ALEX

COMENTARIOS DOCTRINALES

Romanos, XV, 4-7 y 13.

CUANDO el hombre viene a este mundo, trae estampado en la frente, como patrimonio que le legaron nuestros primeros padres, el sello del sufrimiento.

Ésa es nuestra herencia, ése es el vivir sobre la tierra, ése es nuestro destino. Así nos lo anuncia el apóstol Pablo en su carta a los romanos: que hemos de sufrir, y añade que con resignación y paciencia, y que hemos de padecer por Cristo nuestro Maestro; y como Maestro ha padecido, siendo Él justo y exento de pecado, abrazándose con las penalidades, sólo para darnos ejemplo. Mas como es cierto que necesita consuelo nuestro pobre corazón, cuando nos hallemos acongojados por las diferentes pruebas que nos pudieran acaecer, hallaremos ese consuelo e iluminará nuestra mansión de tristeza el pensamiento del premio que podamos ganar con las tribulaciones y haciendo la voluntad de Dios, que las envía.

Y cuanto más larga sea la batalla y en ella se multipliquen los encuentros y los enemigos más se arremolinen, mayor será el premio y la corona que circundará nuestras frentes, si sabemos cumplir el precepto de la caridad, que consiste en volver bien por mal a todos aquéllos que se dicen nuestros contrarios.

Varias son las virtudes que aconseja el apóstol practicar, según se deduce de sus amonestaciones a los fieles romanos, y que al mismo tiempo nos aconseja también a nosotros. Una de ellas es la mansedumbre, virtud por la cual el hombre queda dispuesto y preparado para seguir con docilidad la voluntad divina, bajo la suave dirección del Divino Espíritu. Desde el momento, en que el pecado original rompió los lazos con que el apetito del hombre estaba sujeto a la razón, venimos sufriendo interna guerra de afectos y deseos que nos quitan la paz y la alegría. La parte irascible del hombre puesta por Dios en él para que fuese como manantial de fuerzas y de

energías de que poder echar mano al vernos enfrente de enemigos que atentan contra nuestra existencia, se adultera y bastardea muchas veces, dirigiendo sus tiros contra los que distan mucho de ser nuestros contrarios. De aquí que veamos hombres convertidos por la ira en verdaderas pilas eléctricas, que al menor contacto o rozadura despiden chispas de palabras insultantes, de gritos descompasados y de acciones indignas. Pero si todos los que se dejan llevar de la pasión, de la cólera, reflexionaran sobre los grandes males y funestas consecuencias que su pasión desfogada les ocasiona, verían claro que no en los accesos de la ira, sino en los actos de la mansedumbre, existe la verdadera felicidad.

Porque, ¿quién podrá enumerar las causas, que nos provocan a enfado? Por una parte, Dios, nuestro amantísimo Padre, deseando para nosotros mayores bienes, permite nos sobrevengan desgracias, contratiempos y enfermedades que, a la par que nos roban la salud del cuerpo, nos roban la paz del alma. Por otra parte, nuestro carácter, a veces agrio o insufrible, aumenta la influencia de los agentes nocivos, y creo no faltar a la verdad si afirmo que apenas hay momento en la vida en que no tengamos ocasión de ejercitar la paciencia. Pues bien, esta virtud de la mansedumbre hace que el hombre sepa acallar las voces de los apetitos, azuzados por todas las causas dichas; él ve venir tranquilo y sereno el tropel de sinsabores que le producen las desgracias, contratiempos y adversidades de la vida. Nada es capaz de alterar su corazón, ni arrancarle una queja, ni de inspirarle a sus ojos una mirada de odio, ni de poner en sus labios una palabra de enojo. Ésa es la virtud de la mansedumbre que aconseja el apóstol, para que así quedemos dispuestos y prevenidos y preparados para seguir con docilidad la voluntad divina, bajo la suave dirección del divino Espíritu; cosa, por cierto, que nos es necesaria si no queremos estrellarnos contra alguno de los muchos escollos que nos cercan.

Otra, y muy importante virtud, que se deduce de las palabras del apóstol, es la humildad. Y al hablar de la humildad, ¿a quién nos pondremos nosotros por ejemplo sino al Hijo de Dios, que durante su vida santísima nos dió innumerables muestras de humildad? En la Encarnación bajó a lo sumo que puede concebirse, tomando la naturaleza humana con todas sus debilidades y miserias, menos el pecado. Siendo Omnipotente huye a Egipto porque un hombre débil le persigue. Pasa treinta años obscuro y desconocido, trabajando en el taller de un artesano, y no come el pan sino con el sudor de su frente. Si alguien quiere lisonjearle llamándole buen maestro, responde que Dios sólo es bueno. ¿Quiere ponerse de modelo? Exclama: aprended de Mí, no a fabricar mundos ni a resucitar muertos, ni a obrar maravillas, sino a ser manso y humilde de corazón. Con este ejemplo y estas palabras nos hace comprender la soberana importancia de una virtud que repugna a nuestra naturaleza y que, no obstante, es la base y fundamento que sostiene el edificio de la vida y de la perfección cristiana. Un apologista cristiano ponderó su necesidad con estas palabras: Si me preguntares cuál es el camino para llegar al conocimiento de la verdad, responderte he que la humildad, y si segunda vez me preguntares, te responderé que la humildad, y si la tercera y mil veces me hicieras la misma pregunta, siempre te responderé que la humildad. La humildad es la raíz de donde brotan todas las virtudes. Dispone a la razón a aceptar los misterios que no comprende. Ella pone a la vista el contraste entre nuestra miseria y la grandeza de Dios. Es la que refrena nuestras ambiciones, reprime la envidia, ahoga toda emulación indigna que pudiera turbar la paz con el prójimo. En fin, nos pone en ese estado de abatimiento que nos atrae las miradas del Altísimo y nos dispone a recibir la superabundancia de su gracia con la esperanza de su gloria, pues está escrito que Dios abate a los soberbios y da gracia a los humildes.

Y, finalmente, aconseja practicar el apóstol la principal de las virtudes, porque es el vínculo de la perfección; ésta es la caridad. ¿Podremos conocer acaso nosotros el poder de la caridad? Ella no reconoce linderos que la detengan ni condiciones individuales que la amortigüen. La caridad que manda o aconseja San Pablo, es aquella que no la puede detener ni la ingratitude, ni la injuria, ni la impotencia, ni la pobreza; es la caridad que recoge al menesteroso, al enfermo, al desgraciado, al pecador, al huérfano, al hombre, sea como quiera, porque se abaja al arroyo y con el manto de púrpura bordado con gotas de sangre de su Señor, ciñe al hombre la corona de gloria y le pone en el trono de Dios y dice después: lo que hiciéreis con uno de estos pequeñuelos, conmigo lo hicisteis. Esa caridad que es exclusivamente cristiana y que no puede ser pagana, ni atea, ni materialista, es la que ha realizado la salvación del hombre y de los pueblos

en todas las grandes crisis. Y pues, para remediar estos males que hoy aquejan al mundo no basta la justicia, es necesario que reine también la caridad. La caridad, que no es como la justicia, inmovible, fría y arrasadora, sino que alarga la mano, alarga los brazos y derrama su corazón dondequiera que hay pena, dolor, aflicciones o pesadumbres; la caridad, que cubre las llagas y las heridas y mata los rencores y no sabe lo que es mío, porque se ha hecho esclava del tuyo. La caridad, que ha pasado vivificando todos los siglos, sembrando obras maravillosas. ¿No habéis visto cómo ya desde el comienzo del Cristianismo esa caridad va perfumándolo todo, acogiendo todas las necesidades para curarlas y todas las miserias para remediarlas?

Desde entonces la frase de Plauto, citada con tanta frecuencia: «El hombre es un lobo para con el hombre que no conoce», no tiene ya aplicación en la sociedad cristiana. Los paganos quedaban admirados. Más de uno tal vez fué atraído a la fe por la admiración que les inspiraba la manera como los cristianos practicaban esta virtud. Brillantes discursos y páginas elocuentes podrían hacerse y escribirse sobre esta virtud, pero conste que mientras no se remedie esta falta de caridad en la sociedad de nuestros días (y no digo ya en

el pueblo mismo cristiano, pues, por desgracia, estamos, día a día, lamentando su ausencia), no se remediarán los males que lamentamos y que van haciendo insostenible la vida de las sociedades y de los pueblos. Amemos al prójimo, tengámosle compasión, estimemos su naturaleza y mirémosle como igual, y más aun, como hermano, sin otro interés que el del cielo o la dulce satisfacción de cumplir los deseos de Jesucristo, que nos manda amar y compadecer; eso es puro Cristianismo.

Y esta caridad así, amplia, benévola, cordial, universal y desinteresada, es la única que puede remediar las exigencias de la vida actual. Y aunque hoy veamos al parecer el Cristianismo hostilizado, triunfante la maldad, la inocencia calumniada y al mismo Cristo perseguido, es aliento para nuestra fe y firmeza para nuestra esperanza saber que llegará un triunfo definitivo. La caridad y el amor son dos fuerzas elevadoras del hombre; cuando la tierra esté bañada de esas dos fuerzas, el hombre habrá llegado a la cumbre de la perfección.

De aquí se desprende el sacrificio y la inmolación, creando un altruismo soberano que hace que los hombres todos se compenetren y se quieran.

B. SANTACRUZ

IX. — Hechos, Instituciones y personajes religiosos.

EN el significado de este encabezamiento nos basamos para creer que es posible y hasta probable una Reforma. Cuando consideramos las grandes y profundas epopeyas religiosas que España ha llevado a cabo; sus admirables y transformadoras instituciones y creaciones religiosas; sus misioneros excepcionales, y su pléyade de místicos que no tiene igual en ninguna nación del mundo, nos preguntamos: ¿Si esto pudo hacerse en el pasado, por qué no puede repetirse en el presente y en el futuro? La raza ibérica no ha perdido su vigor y potencialidad. No hace mucho, decía yo en uno de mis libros:

«Los pueblos ibéricos se asemejan a un león vigoroso, sano y potente que se halla enjaulado; o, si se quiere otro símil, a un hombre lleno de salud, con órganos potentes y sanos, pero que por una falsa dieta o por respirar miasmas deletéreos, vive una vida enclenque, enfermiza y deficiente. Los pueblos ibéricos necesitan romper la jaula en que se hallan encerrados, cambiar de medio ambiente y de otra clase de alimentación intelectual, moral y religiosa. Pero no por eso deja de ser su potencialidad grande, no por eso dejan de poseer gérmenes de una vida que puede ser fecunda y gloriosa en el futuro.»

Pero entremos en materia. ¿Cuándo y por quién se estableció el Cristianismo en España? Entre los varios nombres de na-

cionalidad diferente mencionados en Pentecostés, no encontramos el nombre de España. Por una aberración histórica, que cuanto más analizamos más nos parece increíble, el eclesiasticismo español atribuye a Jacobo o Santiago, hermano de Juan, la predicación del Evangelio en nuestra patria. El mismo Menéndez y Pelayo, que tan fanático fué en lo que atañe a defender el romanismo y combatir la incredulidad, nos dirá que la tradición de la venida de Santiago se remonta, cuando más, al siglo VII; es decir, una leyenda en que pasan siete siglos en que no hay nadie que se ocupe de ella. ¿Qué crítico que no carezca de sentido común podrá dar importancia histórica a una leyenda de esta índole? El mismo Menéndez y Pelayo, como crítico, se cura en salud y nos dice: «Temeridad sería negar la predicación de Santiago, pero tampoco es muy seguro el afirmarla. Desde el siglo XVI anda en tela de juicio. El Cardenal Baronio, que la había admitido como tradición de las Iglesias de España en el tomo I de sus *Anales*, la puso en duda en el tomo IX, y logró que Clemente VIII modificase en tal sentido la elección del Breviario».

Más adelante escribe el mismo Menéndez y Pelayo:

«Si la venida de Santiago a España no es de histórica evidencia, la de San Pablo descansa en fundamentos firmísimos, y es

admitida aun por los que niegan o ponen en duda la primera. El apóstol de las gentes, en el capítulo XV de su Epístola a los Romanos, promete visitarlos cuando se encamine a España. El texto está expreso... Y adviértase que dice Spanian y no Iberia, por lo que el texto no ha de entenderse en modo alguno de los iberos del Cáucaso. Fuera de que, para el apóstol, que escribía en Corinto, no era Roma camino para la Georgia, y sí para España. No cabe, por tanto, dudar que San Pablo pensó venir a España. Como las Actas de los apóstoles no alcanzan más que a la primera prisión del ciudadano de Tarso en Roma, no leemos en ellas noticias de tal viaje, ni de los demás que hizo en los ocho últimos años de su vida. De su predicación en España responden, como de cosa cierta y averiguada, San Clemente (discípulo de San Pablo), quien asegura que su maestro llevó la fe hasta el término o confín de Occidente; el canon de Muratori, tenido generalmente por documento del siglo II; San Hipólito, San Epifanio, San Juan Crisóstomo, San Jerónimo en dos o tres lugares, San Gregorio Magno, San Isidoro y muchos más, todos en términos expesos y designando la Península por su nombre menos anfibológico... Triste cosa es el silencio de la Historia en lo que más interesa. De la predicación de San Pablo entre los españoles nada sabemos, aunque es tradición que el apóstol desembarcó en Tarragona.»

Pero ya fuese cierta o no esta venida — nos inclinamos a lo primero, puesto que hay tantos y tan importantes testimonios en su favor —; ciertos son estos tres importantísimos hechos: Primero, el número considerable de mártires, y algunos de ellos notabilísimos en la historia cristiana primitiva, que España produce durante los tres primeros siglos de persecución; segundo, que en España, en Elvira, bastante antes que en Nicea, se celebró el primero y más importante Concilio de los primeros siglos del Cristianismo, y tercero, cuando viene el Concilio por excelencia, el de Nicea, ya que en él se adoptó el Credo del Cristianismo, que es profesado por las Iglesias católico-romana, griego-ortodoxa y todas las denominaciones protestantes de mayor número e importancia; ¿no es un español, Osio, obispo de Córdoba, el que preside dicho Concilio?

Si nos fijamos en las Órdenes religiosas de la Iglesia católico-romana que más importancia han ejercido en el pueblo católico, ¿no son sus fundadores españoles? Por ejemplo, los dominicos, los jesuitas, los escolapios y los hospitalarios, es decir, Órdenes que representan la caridad, la enseñanza y la apologética.

Muchas de las Órdenes religiosas modernas o contemporáneas no han hecho más que remedar, y a veces muy imperfectamente, lo que han creado los fundadores

españoles. Es posible que se me objete: Pero todo esto es católico-romano; y yo replico: Mucho de esto es más bien cristiano y evangélico que católico-romano, al menos por el espíritu y por el ideal. Quien conozca los móviles de algunos de los fundadores de estas Órdenes religiosas, no puede menos de creer que en los comienzos era más bien el espíritu divino que el espíritu humano lo que los movía; pero poco a poco, ellos y sus creaciones religiosas fueron adulterándose y pervirtiéndose.

El mismo Ignacio de Loyola, en sus primeros años, estuvo influenciado por los evangélicos españoles llamados los «alumbados». Más aun, uno de los primeros votos que él y los que le seguían hicieron antes de obtener la bula de Pablo III para establecer la Compañía de Jesús, fué enseñar todos los años, durante dos meses, la doctrina cristiana a los pobres y desvalidos.

Lo mismo encontraríamos en Santo Domingo, fundador de los dominicos, que al principio pensó en desterrar la impiedad y la ignorancia de seglares y clérigos. San José de Calasanz, en la fundación de sus escuelas piadosas para los pobres y San Juan de Dios en sus hospitales para los desvalidos y mujeres perdidas.

Cuando principia el movimiento misionero, ofreció España dos de los más grandes misioneros: Raimundo Lulio y Francisco Javier; el primero ha sido proclamado por Samuel M. Zwemer — el misionero actual más importante sobre las misiones árabes —, como el hombre que mejor conoció lo que debiera ser una misión extranjera y el que supo adoptar los mejores métodos para que esta misión fuera eficaz. El segundo, aunque se le puede acusar de exageración y superstición, ha sido también tomado como un ejemplo y modelo, no sólo por católicos, sino también por grandes misioneros protestantes. Y cuando vino la Reforma, ¿no pudo enorgullecerse España de haber producido a dos grandes hombres, Juan de Valdés y Casiodoro de Reina, para mí tan grandes, que si hubiesen predominado las ideas de ambos creemos que hoy el Protestantismo se hubiese generalizado mucho más, y hubiese tal vez conquistado no sólo a los pueblos predominantemente sajones, sino también a los pueblos latinos e ibéricos de Europa y América?

Ya hablaremos más de esto cuando expliquemos el por qué fracasó la Reforma en los pueblos ibéricos. Entremos ahora en la escuela gloriosa de los místicos. Se ha dicho y se comprueba con testimonios convincentes que Lutero recibió mucha inspiración y ayuda de la mística alemana, pero quien haya leído a los místicos principales del mundo y los compare con los místicos españoles, notará la gran superioridad de éstos sobre todos los demás; y esta superioridad resalta precisamente en que son más evangélicos que los demás, en emanciparse de la tendencia de panteísmo. Una de las cosas incomprensibles para el que esto escribe es que Barth, que ha proclamado tan enfáticamente la trascendencia de lo divino

y su soberanía y mandato absoluto, repudie la mística. La sola explicación es que, sin duda, tuvo en mira la mística alemana y del Norte, pero no la española. Aquella, por sus tendencias panteístas, se comprende que no armonice con el sistema barthiano; pero la española hace precisamente hincapié en esa trascendencia y en esa soberanía y mandato absolutos del Eterno, del Infinito, con respecto a la criatura dependiente y limitada.

No ignoramos que los místicos presentan otros problemas peligrosos, particularmente porque directa o indirectamente proclaman la necesidad de las obras, y obras que pidan grandes sacrificios, para que el alma pueda desprenderse de todo lo material y terreno, a fin de unirse a lo divino y eterno; pero no cabe duda que los místicos españoles proclaman, en gran parte, mucho mejor que ningunos otros místicos, las verdades fundamentales del Evangelio. Y si todo lo que hemos dicho en los artículos anteriores prueba la receptividad y congenialidad del alma ibérica con el Evangelio de Cristo, ¿por qué la Reforma, que fué una nueva proclamación y restauración de este Evangelio fracasó en estos pueblos? Esperamos dar nuestra demostración en artículos posteriores.

JUAN ORTS GONZALEZ.

El próximo número de ESPAÑA EVANGÉLICA se publicará, Dios mediante, el jueves 25 de Junio.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España y Portugal.

Año	6,— ptas.
Semestre	3,— »
Paquetes desde 10 ejemplares:	
Trimestre, por ejemplar	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar	2,50 »
Año, por ejemplar	5,— »

América.

Año	10,— ptas.
Semestre	5,— »
Paquetes, por ejemplar	8,— »

Los demás países.

Año	12,— ptas.
Semestre	6,— »

Importante. — Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Beneficencia, núm. 18. - Madrid (4).

TELÉFONO 33590.

Gustosamente enviaremos ejemplares para propaganda a cuantos pastores y directores de Iglesias y Misiones lo soliciten.

Este número ha sido visado por la censura.

POR TODO

Un solemne aniversario.

Con motivo de haberse cumplido los noventa años de la constitución de la Alianza Evangélica Universal, el día 11 del pasado mes de Mayo se celebró en Londres una gran sesión de acción de gracias, presidida por el Duque de Kent, hermano del actual rey de Inglaterra. La reunión se celebró en el Royal Albert Hall, una de las salas de conciertos más capaces de Europa, viéndose completamente llena.

Según costumbre inglesa, en el *lunch* que siguió a la sesión, fué servido el pastel de aniversario, que ostentaba las noventa velas encendidas, alusivas a los noventa años que cumplía la Alianza, que tanto se ha interesado siempre por la Obra del Señor en España.

El presidente de la Alianza Española envió, en nombre de ésta, un mensaje de salutación, asociándose al júbilo de todos en tan feliz ocasión, y prometiendo asistir, si el Señor lo permite, cuando la Alianza cumpla el siglo.

El programa del papa en Abisinia.

Según la «United Press»: «Sabemos de fuente altamente fidedigna que en el Vaticano se tiene preparado un amplio programa, que será puesto en práctica tan pronto como Abisinia pase a ser un país colonial italiano. Gracias a este programa la Iglesia romana espera conseguir un aumento de varios millones de almas. El plan de invasión de los misioneros católicos ha sido confeccionado con todos los detalles para ser llevado a cabo en las regiones más habitadas de Abisinia, y según dicho plan se ha calculado ya el número de convertidos que mensualmente pasarán a la Iglesia romana. Se ha recomendado al papa que emplee en esta obra misionera (?) particularmente padres salesianos, que son, al mismo tiempo, maestros y trabajadores manuales».

Cristianismo y mahometismo en India.

Según el último censo general hay actualmente en la India 77 millones de mahometanos, es decir, más que en Arabia, Persia, Turquía, Egipto, Siria y Palestina juntas. En los últimos diez años se ha registrado un aumento de dos millones y medio. No puede decirse que exista una misión cristiana entre los mahometanos, aunque podría haberla mejor aun que en otros países, ya que los mahometanos viven en grandes núcleos y que los convertidos no sufrirían mal alguno, por estar bajo la vigilancia inglesa.

Los mahometanos indús hace ya más de veinte años que vienen haciendo una enorme campaña, publicando cientos de revis-



tas, algunas de ellas en idiomas europeos. Únicamente de la India proceden los misioneros mahometanos que trabajan en Europa, África y América. El Corán lo han traducido ya al inglés, alemán, holandés, dialectos africanos, chino y japonés, juntamente con un comentario.

Pero también ha sido la Biblia traducida en cada lengua que hablan los indús mahometanos y existe una gran cantidad de literatura cristiana para lectores mahometanos. La Iglesia cristiana indú, que cuenta con seis millones de miembros (esto es, un cristiano por cada 57 habitantes de la India, que cuenta con 353 millones de almas), se va dando más exacta cuenta de la responsabilidad que tiene respecto a los mahometanos. Realmente ya se han convertido muchos mahometanos al Cristianismo. Sólo en la India del Norte hay más de 200 pastores, predicadores y maestros que antes eran mahometanos. Especialmente estos mahometanos convertidos son los que con su testimonio cooperan más abundantemente a la conversión de sus compatriotas.

Congreso Universal de las Iglesias Evangélicas en 1937.

En dicho Congreso se tratará el tema general: «Iglesia, pueblo y Estado». Lo que ha inducido a elegir tal tema es esto: La aspiración a conseguir una «totalidad», según la mantienen diversos países, pretender controlar la vida entera del pueblo y conformarla. Por muy sorprendente que sean esas aspiraciones a la «totalidad», no significan otra cosa que la última etapa de la soberanía total del Estado y de la uniformidad social que anima la vida entera de la Humanidad.

Valiéndose de medidas eugénicas, métodos de educación, literatura, radio y Prensa se puede organizar la vida de un pueblo desde que nace hasta su muerte. Las pruebas que se están realizando para conseguir tal cosa y el apoyo que se busca en los incalculables medios de la ciencia moderna, son la señal especial que caracteriza una nueva época trascendental en la historia de la Humanidad. Porque tales pruebas emanan, a sabiendas o no, de opiniones fijas acerca del por qué y para qué de la vida del hombre en este mundo. De aquí que sea de enorme importancia para el porvenir de la Humanidad conocer si tales opiniones están en concordancia con la fe cristiana o si son enemigas de ésta. La Iglesia de Cristo se ve, pues, colocada ante la alternativa eventual de una enorme crisis.

Cerca de 300 pensadores cristianos de los más notables en todo el mundo se ocupan ya en el estudio de estas cosas, así como también cientos de grupos especiales den-

EL MUNDO

tro de las Iglesias, en las Universidades y Seminarios de teología evangélica.

Cada Iglesia tiene la obligación de enseñar a sus fieles que no se trata ahora de trabajos e investigaciones teóricas, sino de una lucha a vida o muerte con el diablo, y que todos deben comprender la gravedad del momento y prepararse para hacerle frente.

Estudiantes de la Biblia contra la Iglesia.

Ahora que en Alemania se ha prohibido la labor de los estudiantes de la Biblia (que no son tales estudiantes, sino agitadores llenos de vanidad), éstos hacen una intensa propaganda en Suiza. Sus métodos resultan bastante originales. Por ejemplo, se recibe un libro, regalado por «un amigo», ese libro no es otra cosa que una de las muchas obras de Rutherford, que hace diez años había profetizado el fin del mundo. Como quiera que no llegó tal fin, los estudiantes de la Biblia se titulan ahora «Testigos de Jehová» y están llevando a cabo una activa propaganda en contra de la Iglesia Suiza (1).

(1) Estos charlatanes también andan por España, queriendo trastornar a los creyentes. — N. del R.

EL HOMBRE SIN DIOS

Hoja seca que el viento arrebató;
errante cometa que cruza el azar;
leve espuma que empujan los vientos
y azota la mar;

ruiseñor que en el fondo del bosque
ni canta sus dichas, ni llora el pesar;
paloma sin nido que muda aletea
cruzando el erial;

arpa muda que yace escondida
y al paso del alma no sabe vibrar;
ni llanto ni notas el Amor que pasa
le puede arrancar.

Fuego fatuo que súbito brilla
alumbrando una tumba sin flor;
es cual ángel sin alas, caído,
el hombre sin Dios.

CARLOS LIÑAN

Corresponsal de este periódico
en Argentina y Uruguay:

D. MANUEL PUCH

Luis de la Torre, número 838.
:- Montevideo (Uruguay). -:

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

DOS SESIONES SOLEMNES

Con motivo de la visita que recibiremos, Dios mediante, la semana próxima, la Alianza Evangélica Española ha organizado dos importantes reuniones, que tendrán lugar en las noches del 16 y 17 de este mes, conforme al programa que detallamos más abajo.

Son nuestros visitantes el señor Enrique M. Gooch, secretario general de la Alianza Evangélica Universal (Comité Británico) que por tercera vez va a honrarnos con su visita, y D. Gonzalo Báez Camargo, de Méjico. El Sr. Báez Camargo va a llevar la representación de las Escuelas Dominicales de su país al Congreso Mundial, que el mes próximo se celebrará en Oslo; pero antes ha mostrado deseos de visitar la madre de las repúblicas americanas y conocer personalmente a los evangélicos españoles, aunque sólo pueda ser en la persona de los hermanos de Madrid y de Barcelona. Es de esperar que la proverbial hidalguía de los españoles se mostrará con estos hermanos, y que sabrán dispensar una entusiasta acogida al que de tan lejos viene a traer los saludos de los evangélicos mejicanos, por los que tantas simpatías sienten los evangélicos de España.

Las reuniones organizadas por la Alianza son:

Martes, 16 de Junio, a las nueve de la noche: Iglesia del Salvador (Noviciado).

Reunión de la Alianza Evangélica Española, en la que hablarán los señores Gooch y Báez Camargo, con algunas palabras por el presidente de la Alianza y el Rdo. Lindegaard.

Miércoles, 17 de Junio, a las nueve de la noche: Iglesia de Jesús (Calatrava).

Reunión de afirmación evangélica, con discursos por los señores Báez Camargo y Orts González.

El Domingo próximo se repartirán en las Iglesias los programas detallados de estas dos reuniones.

El jueves saldrán nuestros dos amigos para Barcelona, donde tendrán reuniones semejantes los días 19 y 20. Nos consta que los hermanos de Barcelona se disponen a hacer objeto de un caluroso recibimiento a nuestros visitantes.



El stand de la Sociedad Bíblica.

La Feria del Libro.

Más corta que otros años, pero favorecida por un tiempo espléndido, la Feria del Libro de 1936, en sus breves diez días, ha producido resultados muy halagüeños.

La mañana del 24 de Mayo fué un momento de triunfo y popularidad para Su Excelencia el Presidente de la República, recibido en la Feria, no sólo con los honores debidos a su posición preeminente, sino con la admiración y entusiasmo que merece D. Manuel Azaña como insigne cultivador de las letras. Nosotros, en el stand de la Sociedad Bíblica, no podíamos olvidar que nuestro ilustre visitante era el victorioso traductor de la obra de Borrow: «La Biblia en España».

Al recibir de nuestras manos una preciosa edición crítica del texto latino del Nuevo Testamento — pues como Presidente del Consejo ya en otra Feria había comprado una Biblia de lujo —, él mismo nos ayudó a encontrar en el grupo que le acompañaba a los señores presidente del Consejo y ministro de la Gobernación, a quienes ofrecimos (y las aceptaron gustosos) Biblias finas de bolsillo. Fué después de cambiar breves frases con el representante de la Sociedad cuando, ya al marcharse, dijo el Sr. Azaña, de modo que todo el mundo pudiera oírlo: «Ahora ya no se molesta a los «colportores» como hace cien años». La frase hizo fortuna en la Prensa, y toda la visita obtuvo una amplia referencia en *La Hoja Oficial del Lunes*.

No se produjo en las primeras horas aquel río humano que en el año 1934 nos dió oca-

sión para vender tantos estuches de Evangelios. Ya la Feria es algo más selecto, aunque siempre popular. Pero previendo, además, que el estuche es ya muy conocido, habíamos preparado la propaganda a base del Nuevo Testamento de una peseta, cuya nueva funda acababa de obtener un gran éxito en la publicidad. La gente desea la verdad, y le atrae, por tanto, la descripción del Nuevo Testamento como «La verdadera doctrina de Cristo», «La verdadera Iglesia primitiva» y «El verdadero porvenir de la Humanidad». Y esto se dice en la funda, debajo de una bonita fotografía de Jerusalem. «Esto lo conozco yo» — nos dijo un visitante—. «Yo he estado en Tierra Santa.» El hecho es que se han vendido más de 1.700 Testamentos en sólo diez días.

Hemos tenido mucha menos presión del extremismo de derechas — quizás contenidos por los anuncios que *A B C* y *La Época* publicaron — y del extremismo de la izquierda, que vió cómo *Claridad* y *El Socialista* recomendaban el stand 6 y sus ediciones. Nunca ha sido tan centrada nuestra propaganda. Además de los periódicos mencionados tuvimos anuncios en *La Libertad*, *El Liberal*, *Heraldo*, *El Sol*, *La Voz* y *Política*, sin olvidar a los semanarios *Crónica* y *Mundo Gráfico*. Esta publicidad estaba orientada también hacia provincias, de donde hemos recibido, además, cientos de pedidos del Nuevo Testamento.

No faltaron personas que nos pedían el Antiguo Testamento sin el Nuevo. Eran judíos. Alguno se llevó la Biblia completa. Pero es cosa de estudiar si no deberíamos preparar para ellos ejemplares como los desean... hasta que Dios derrame sobre su

antiguo pueblo el nuevo espíritu que está anunciado.

El último día hicimos una experiencia singular. Dos donantes nos habían entregado treinta pesetas para sufragar ejemplares a quienes, deseándolos, careciesen de recursos para adquirirlos. Pusimos un cartelito diciéndolo así y ofreciendo treinta Nuevos Testamentos a otros tantos solicitantes: «Este cartel será retirado tan pronto se agote esta suma» — decíamos al fin del mismo —. ¿Habría quien quisiera confesarse pobre en pleno Recoletos? Por el contrario, ¿serían demasiados los que se querían aprovechar de la oferta? La cosa se dió muy bien. A las dos horas — no a los dos minutos — se habían regalado los treinta Testamentos. Y la venta no había sido dificultada en lo más mínimo.

Pero el regalo en grande ha sido a los niños de los colegios: 8.643 Evangelios; los más de la edición de cubierta ilustrada. Claro que desfilaron muchos niños más. Nuestros colportores daban a los colegios que mostraban más deseo. Sin duda se equivocaron con uno, porque los muchachos se pararon y empezaron a cantar al unísono: «¡Queremos libros, queremos libros!» Y los consiguieron. El gasto de regalar ha sido pesetas 1.696.

La venta ha sido 835 Biblias, 1.831 Nuevos Testamentos y 12.651 Evangelios; un total de 15.317, que vale a precio de catálogo 7.995 pesetas. Por él hemos recibido del público 6.511 pesetas, y de esto hemos contribuido con un 30 por 100 a la Comisión de la Feria. No hay miedo de que nadie diga que la Sociedad Bíblica especula con sus ediciones.

El testimonio cristiano dado a voz en cuello y con el reparto de miles y miles de prospectos — todos con un mensaje evangélico —, ha sido formidable. ¡Así nos apretaban la mano nuestros amigos y favorecedores de las Iglesias evangélicas de Madrid! *Adolfo Araujo.*

"España Evangélica" no entra en Italia.

La Administración de Correos de Italia nos ha devuelto los ejemplares de los tres últimos números de nuestro periódico, indicándonos que ESPAÑA EVANGÉLICA no se admite en Italia.

¡Muy honrados!

La Obra del Señor en Lérida y su provincia.

Hace unos cuarenta años que D. Amado Alqueza vino como obrero de D. Federico Dixon Jones para evangelizar en la provincia de Lérida, y estableció primeramente su residencia en Termens, donde principió reuniones; muchas almas conocieron al Señor como su Salvador y formó una congregación.

Las continuas visitas de D. Federico por la provincia permitieron extender el campo de acción evangélica, y abriéronse capillas

FIN DE TRIMESTRE

Recordamos a los abonados de paquetes la necesidad de que hagan efectivo el importe del segundo trimestre antes del 30 del actual.

en Corbins y Bell-lloch, visitando muchos otros pueblos simpatizantes.

Es por demás hablar de las persecuciones católicas de aquellos días, porque fueron, más o menos, como en todas partes de España.

Pasó un espacio de unos veinte años, hasta que D. Amado hubo de trasladarse a Barcelona, y entonces, por algunos años, sólo había reuniones en Termens y en Corbins.

D. Federico tuvo mucho empeño en levantar Termens, visitándonos dos o tres veces al mes. Poco a poco el número de creyentes aumentó y nos vino la idea de edificar capilla propia. El Señor nos concedió un solar en el centro del pueblo y pronto vimos cómo se levantaban los muros; y a su tiempo se inauguró.

Esto dió un buen empuje a Termens, formándose una floreciente congregación, no sólo de campesinos, sino también de comerciantes de tejidos, sastería, zapatería, taller de corte, etc., que vinieron a ser miembros de la congregación.

Luego nos dedicamos a otros pueblos. Cuidábamos de las reuniones de Corbins, visitando los pueblos de Benavent, Alcanís y Torrelameu, abriendo capilla en Almaceillas y Alcarraz y formando congregaciones muy bendecidas del Señor.

Buscamos local en la misma capital de Lérida. Fué muy difícil encontrar local para tal uso, pues era tan desconocido, que los propietarios no nos lo querían alquilar. El Señor nos ayudó y un propietario de un buen local nos buscó, se hizo el contrato y abrimos la capilla.

D. Federico trasladó su residencia a Lérida, donde está en el centro de diez pueblos, donde abrimos capilla: Termens, Corbins, Almaceillas, Alcarraz, Torrefarrera, Montargull, Bell-lloch y Bellvis, de Lérida; Ballobar y Velilla de Cinca, de Huesca.

Ésta es la información en general; en otras nos dedicaremos a los pueblos en particular. — *Jaime Casals.*

Alcarraz, 22 de Mayo de 1936.

Barcelona: Conferencia sobre "La Biblia en China".

Invitado por la Unión Cristiana de Jóvenes disertó el gerente de la Casa de la Biblia, D. Samuel Fuss, sobre el trabajo misionero cristiano en China, y, especialmente, sobre la extensión de la Biblia.

Con un mapa de Asia a la vista y una abundante documentación, unida a una palabra fácil, el conferenciante fué relatando los pormenores de la introducción de la Biblia en el lejano país, cómo se hicieron las traducciones que hoy existen y cómo trabajan los colportores en la actualidad. El

público, totalmente compuesto por jóvenes, siguió con vivísimo interés la disertación del señor Fuss, que fué agradecida con calurosos aplausos. La colecta a favor de la extensión de la Biblia en España ascendió a más de 30 pesetas. — X.

La Fiesta de la madre en Barcelona (Pueblo Nuevo).

El día 10 de Mayo, por la tarde, se celebró, en el amplio local del Colegio de niñas instalado junto a la Iglesia Evangélica Metodista, la simpática Fiesta de la madre. El local estaba adornado con flores, y una pancarta artísticamente dibujada por algunos jóvenes de Esfuerzo Cristiano anunciaba el objeto de la fiesta. La numerosa concurrencia, unas trescientas personas, estaba apretujada en la sala, y dió principio el acto con unas palabras de introducción por el Presidente de Esfuerzo Cristiano don Esteban Roca. El programa constaba de recitación de poesías, lectura escogida en prosa, piezas de piano, cantos rítmicos, etc., haciendo casi todos los números honor a las madres. Varias poesías y un canto, *Es-sent tan petitó*, eran originales de algunos de nuestros jóvenes esforzadores.

El público premió con sus aplausos a los organizadores y ejecutantes de tan loable fiesta, que terminó con un breve discurso de gracias pronunciado por el pastor de nuestra Iglesia Rdo. Juan Capó, quien además hizo resaltar algunas de las enseñanzas evangélicas alusivas a la madre. — *J. V.*

Omisión.

Con mucho gusto hacemos constar que entre los que tomaron parte en Córdoba en la ordenación del Sr. García Mazo estaba nuestro estimado compañero el Rdo. Miguel Blanco, cuyo nombre fué omitido meramente por un error de copia. — *E. A.*

IN MEMORIAM

SAMUEL PAYNE

Después de larga y penosa enfermedad, que soportó con la paciencia de un verdadero creyente, nuestro querido hermano y fiel siervo de Dios, D. Samuel Payne, partió para estar con Cristo el día 19 del pasado Abril en Barcelona.

Hijo segundo del anciano misionero don Enrique Payne, nació en Barcelona el día 9 de Enero de 1871, contando, por lo tanto, sesenta y cinco años de edad. Siendo aun muchacho fué enviado a Inglaterra, no regresando a su ciudad natal hasta el año 1896, que lo hizo en compañía de los señores R. Holloway y J. Richards, marchando dos años después a Cartagena donde estuvo trabajando en compañía de los citados misioneros hasta el año 1909. Volvió a Barcelona otra vez para ayudar a su padre sustituyendo a su hermano D. Enrique, que marchaba para encargarse de la Obra en La Coruña.

De carácter activo y trabajador permaneció firme hasta que, agotadas sus fuerzas, quedó rendido como soldado que cae en plena batalla, expresión, ésta, que él mismo pronunció cuando se dió cuenta de que no había tenido el cuidado que debía haber te-

nido de su salud, aconsejando a sus colaboradores que le visitaban que tuvieran más cuidado de sus fuerzas, aprendiendo de la experiencia suya.

El culto, que con motivo del entierro se celebró en la casa, impresionó al gran número de creyentes de las diferentes congregaciones evangélicas que asistieron, al oír al anciano padre de D. Samuel hablar por media hora sobre su experiencia durante la noche del fallecimiento, cuando no podía dormir, y en su pena púsose a meditar en el Salmo 84 y orando al Señor pudo tener algunas horas de descanso, poniéndole en condición para recibir, por la mañana, la triste nueva del fallecimiento de su hijo.

En el cementerio dos hermanos dirigieron la palabra a un número considerable de creyentes y amigos que quisieron testimoniarse el afecto que sentían por D. Samuel y la simpatía para con la familia asistiendo al acto.

Que el Señor ayude y consuele a toda la familia de nuestro querido hermano es lo que pedimos. — *Enrique Agra.*

NOTAS BREVES

Felicidades a nuestros amigos de Zaragoza D. Benjamín Heras y señora, que han visto bendecido su hogar con el nacimiento de la segunda hija, que llevará los nombres de Sara Noemi.

— *Iglesia de Sans, Barcelona.* — El Domingo de Resurrección, día 12 de Abril, fueron admitidos a la Mesa del Señor, en esta Iglesia, seis nuevos miembros, los cuales confesaron su fe ante la Congregación, después de haberlo hecho ante el pastor y el Consejo de Ancianos. El Domingo siguiente, día 19, fueron admitidos igualmente a la Santa Comunión, en la Misión que esta Iglesia tiene en la vecina ciudad de Mataró, tres nuevos hermanos, los cuales dieron testimonio de su fe. ¡Que Dios bendiga a los nuevos hermanos y sea ratificada, en el Cielo, su admisión en la Iglesia de Cristo, efectuada aquí en la Tierra!

El día 12 de Abril, Domingo de Resurrección, fueron administradas las aguas del Bautismo a un niño, hijo de los miembros de esta Iglesia D. Jonatán Espert y D.^a Isabel Roca. Recibió el nombre de Juan. ¡Bendiga Dios a los padres y al niño, para que todo redunde en honra y gloria de nuestro Padre Celestial y extensión de su santo Evangelio!

En la madrugada del día 19 de Mayo, y tras rápida enfermedad, ha pasado a gozar de la bienaventuranza eterna, la Sra. D.^a María Guerrero Gavín, miembro comulgante de esta Iglesia Evangélica durante muchos años. Animosos por temperamento y de constitución fuerte y sana, era asidua concurrente de todos los cultos, a pesar de sus setenta y seis años. Acompañamos en su justo dolor al esposo D. Mariano Navarro y a sus hijos D. Joaquín y D. Mariano, como asimismo a todos los demás familiares. ¡Que el Señor les colme de su paz!

— *Iglesia Evangélica Metodista, Rubí.* — El Domingo 24 del pasado Mayo fué bautizado en esta Iglesia el niño Adolfo, hijo del pastor Rdo. Daniel Mir y de D.^a María Araujo. Felicitamos sinceramente a los padres y abuelos del nuevo vástago.

El día 27 de Mayo solemnizaron su matrimonio en esta misma Iglesia nuestros amados hermanos los jóvenes Elías Roca Ruiz y Francisca Espert Puig. Bendijo la unión el pastor D. Daniel Mir. El Señor bendiga en su nuevo estado a los contrayentes.

— *Iglesia Evangélica Metodista, Pueblo Nuevo.* — En pocos días hemos tenido el gozo de presenciar dos bodas entre nuestros hermanos. Fueron éstas: Don José Guinot, con la señorita Isabel Mauchan, celebrada el día 10 de Mayo, y la de D. Ramón Dols, con la señorita Teresa Sagrera, el 24 del mismo mes. Los contrayentes son activos y celosos miembros de la Iglesia, lo cual aumenta nuestra alegría. Ambos actos fueron bendecidos por el pastor Rdo. Juan Capó, y se vieron extraordinariamente concurridos. Que Dios dé eternas felicidades a los nuevos esposos y haga resplandecer su rostro en los nuevos hogares formados.

AMIGOS GENEROSOS

Donativos recibidos para ayudar a la publicación de esta Revista, y muy agradecidos por nosotros:

	Pesetas.
Rafaela Linares, Madrid	1,—
Sebastián Villar, Murcia	4,—
Antonia Cañizá, Barcelona	2,—
Teresa Solá, Barcelona	2,—
Anónimo. Barcelona	1,—
Samuel Grau, Barcelona	5,—
Pedro López, Monzón	6,—
Lucía Branizar, Puerto Rico	6,—
Edith Piper, Inglaterra	24,80
Comité Evangélico Español, Montevideo	100,—
TOTAL	151,80

NUESTRA ESTAFETA

E. M. H., Linares; S. A. C., Santa Cruz de Tenerife. Se les remitieron los libros que pedían, y que suponemos llegarían a su poder.

J. T., Sabadell. — Le enviamos los Índices de 1928 y 1929. El de 1935 aun no se ha publicado, Cuando se publique se anunciará, como de costumbre.

ESCUELA DOMINICAL

Domingo 21 de Junio.

Lucas, XXIV, 36-53.

Jesús exaltado.

TEXTO ÁUREO: «Por lo cual Dios también le ensalzó a lo sumo y dióle un nombre que es sobre todo nombre.» — Filipenses, II, 9.

TÍTULO: Jesús regresa a su Hogar Celestial.

1) PROPÓSITO: Impresionar a la clase con el hecho de que Jesús aun vive y gobierna.

2) INTRODUCCIÓN: Citar brevemente algunas de las ocasiones en que el Señor se apareció a sus discípulos después de su resurrección.

3) LA LECCIÓN: ¿Por qué creyeron los discípulos al principio que el Señor Jesús era un espíritu? ¿Cómo les convenció de que no lo era? Jesús explicó a sus discípulos muchas cosas que ellos no podían entender antes de su muerte. Ahora, como nunca, comprenden mejor el plan de Dios en la redención del hombre. Jesús ordenó a sus discípulos que predicasen el Evangelio en todo el mundo. Para tener éxito, ¿con qué clase de potencia los iba a investir? ¿En dónde debían esperar el cumplimiento de la promesa? Léase a la clase en el primer capítulo de los Hechos, 9 a 11, la ascensión.

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

JOVEN: Lea en sus vacaciones *Higiene y Moral*, por el Dr. Good. — Un libro que le ayudará a resolver un problema vital. — 50 céntimos ejemplar, franco de porte. — Pídase: Ramón Taibo, Noviciado, 5, B. Madrid.

LIBROS RECOMENDADOS

Cristianismo y Comunismo, por H. G. Wood. — 164 páginas, en rústica, pesetas 2,80.

Spengler ha afirmado que la teología cristiana es la abuela del comunismo. Otros notables pensadores, en cambio, afirman que existe entre ambos una fundamental oposición. ¿Quién tiene razón? ¿Existen puntos de contacto entre el Cristianismo y el comunismo? ¿Existen irreconciliables diferencias entre ambos? ¿Cómo se comportan el uno frente al otro? ¿Qué semejanza o diferencia hay entre su conducta respectiva ante los problemas sociales de ahora? Éstas son preguntas que ningún comunista sensato y ningún cristiano inteligente pueden dejar de plantearse. Es necesario leer estas páginas inteligentes y vibrantes.

La verdad y los errores del marxismo, por Pedro Gringoire. — 70 páginas, en rústica, pesetas 1,00.

Los problemas sociales ocupan en nuestro tiempo un lugar preponderante. De las influencias y soluciones que a dichos problemas se ofrecen, ninguna ha causado tanto revuelo ni suscitado tan apasionadas y opuestas opiniones como la propuesta por Carlos Marx. El estudiante de las cuestiones sociales, o simplemente el que desea informarse sobre las doctrinas marxistas, no encuentra, comúnmente, más que dos fuentes de información: Aquéllas que se dedican sistemáticamente a la propaganda del marxismo y aquéllas que con igual sistema y encarnizamiento se dedican a labor contraria. Ninguna de las dos sirve de guía fidedigno en el estudio de esta palpitante cuestión. Ofrecemos al público un equilibrado estudio del conocido periodista P. Gringoire sobre las doctrinas marxistas, hecho con espíritu sereno y apreciativo.

Sermón de tres horas, por Pablo Kana-mori. — 96 páginas, en rústica, con artística portada simbólica. Precio 1,80 ptas.

El autor de este libro, profundamente fervoroso, predica un Evangelio que él mismo conoce y vive. El trabajo que está haciendo en el Japón es distinto de todo cualquier trabajo en las historias de las misiones. Cada sábado leía la Biblia a sus alumnos. Al principio tomaron parte en este trabajo con el fin exclusivo de aprender el inglés, y para criticar la enseñanza cristiana, después fueron conquistados para la Causa. Treinta de los alumnos entraron en un pacto sagrado, en el cual, renunciando a sus ídolos, se dedicaron a Cristo. Los problemas planteados en aquella lejana tierra son de palpitante actualidad en nuestra patria, víctima también de supersticiones e idolatría. La lectura de esta obrita traerá a muchos a los pies de Cristo y a otros les recordará su tibieza.

Doña Nieves, por Emilio Martínez. — 240 páginas, en rústica, profusamente ilustradas, con retrato del autor. Precio: 2,00 pesetas.

El autor de *Pepa y la Virgen*, *Julián y la Biblia*, *Recuerdos de antaño* y otras obras, bien conocidas, nos presenta en esta novela, escrita en sus últimos años, una bellísima narración arrancada de viejas estampas madrileñas. El mejor encomio es citar el nombre del finado, Rdo. Martínez; esto nos releva de mayor comentario. El libro tiene unos apuntes biográficos sobre el autor, escritos por el pastor Digón, de piadosa memoria.

Editorial "JUAN DE VALDÉS". Beneficencia, núm. 18 (anexo), 1.^a

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
ALAMEDA, 12 - MADRID